

Carroponete (Milán), 2 de junio del 2012

ENCUENTRO DE LAS FAMILIAS  
ADHERENTES AL MOVIMIENTO DE LOS FOCOLARES  
En el contexto del  
VII ENCUENTRO MUNDIAL DE LAS FAMILIAS  
Organizado por el Consejo Pontificio para la Familia

### **Saludo de Maria Voce (Emmaus)**

Queridísimas y queridísimos,

Estoy muy contenta de estar aquí con vosotros en Milán, para poder dar como Movimiento de los Focolares, nuestra aportación a este gran acontecimiento de la Iglesia. Antes que nada gracias por estar aquí y ser tan numerosos. ¡Gracias de verdad!

Existen manifestaciones en las cuales sólo el participar ya es un gran testimonio. Con nuestra sola presencia, demostramos que creemos en los valores cristianos de la familia y confirmamos nuestro compromiso en vivirlos y apoyarlos, reconociendo su importancia en el mundo, especialmente en un momento como este, en el que no es fácil para la familia. Con nuestra presencia aquí, damos testimonio también de nuestra unidad al Santo Padre. Y esto lo consideramos especialmente importante, como para Chiara también lo era: ¡poder demostrar al Papa nuestro afecto y nuestro reconocimiento!

Durante estos días, en los que se ha centrado la realidad de la familia, nos surge la pregunta: ¿Cuál es el designio de Dios sobre ella?

Chiara Lubich, hablando en el Family Fest que se hizo en Roma en mayo de 1981, decía: “Dios al crear, modeló una familia, cuando se encarnó, se rodeó de una familia, cuando Jesús inició su misión y manifestó su gloria estaba festejando una familia”.<sup>1</sup> Bastaría esto para comprender qué es la familia en el pensamiento de Dios.

Sabemos que Dios la creó a Su imagen y, por lo tanto, está llamada a vivir “en relación”. El hombre y la mujer están llamados a la comunión, a imagen del misterio de amor del mismo ser de Dios que es Unidad y Trinidad. Es por esto, que el amor humano puede vivir al mismo tiempo la unida y la distinción.

Por esto Chiara, definía la familia: “Un cofre, con un rico entretejido de relaciones humanas de amor, de familiaridad, de amistad: amor nupcial entre los esposos, amor materno, paterno, fraterno...”.<sup>2</sup> E Iginio Giordano, el primer focolarino casado, la llamaba, “Comunidad de amor”, y estaba convencido de que “salvar la familia era salvar la civilización”.<sup>3</sup>

Esta es la séptima cita mundial de las familias y en cada una de las precedentes se ha profundizado un argumento determinado, referente al diseño de Dios sobre ella.

El tema de Milán 2012, se ha recordado en varias ocasiones, es *el trabajo y la fiesta en la vida de la familia*.

Para la formación y la subsistencia de una familia, el trabajo es importantísimo. Por eso, debemos comprometernos siempre a modificar todas las formas de paro existentes y de trabajo negro. Y cuando fuese difícil encontrar un trabajo, intensifiquemos, todos juntos, la oración común al Padre, con la confianza de obtenerlo, precisamente porque pedimos en el nombre de Jesús. Y el trabajo llega, llega incluso en tiempos de crisis. Es la experiencia de muchos.

A su vez, también la familia es importante para el trabajo. Con la educación a la laboriosidad y a los valores típicos de los que la familia es portadora -con ese espíritu de cooperación y solidaridad, típicamente suyo, con la importancia de la gratuidad, de la reciprocidad, del ser don uno para el otro-, se garantizan sólidas bases para la sociedad.

De todos modos, la finalidad del hombre no es sólo el trabajo.

Por eso, es necesario que el trabajo esté organizado y se desarrolle teniendo en cuenta las exigencias, no sólo económicas de las personas, sino de su efectivo y total bienestar. De aquí la importancia de que los tiempos de trabajo, estén armonizados con los de la familia. Y además, la importancia de que el trabajo, aunque es un componente sin duda fundamental en la vida de una persona, no lleguen a ser un mito.

También Jesús trabajó. Él, junto con José, al menos durante veinte años hizo de carpintero y María siempre se ocupó, personalmente, de la casa y de la familia. Y, por lo que sabemos, sin ningún servilismo.

Pero ellos, además de haber sido perfectos trabajadores, también nos manifiestan el verdadero significado de la fiesta.

Jesús, a los doce años, Jesús, junto a María y José y a otros muchos de su población, se dirigieron al Templo. Un viaje no demasiado fácil, si pensamos en aquel tiempo, tanto es así que, en medio de la confusión de gente y animales, no se habían dado cuenta de que ya no estaba Jesús. Y a pesar de todo, José y María no renunciaron a realizarlo. Eran peregrinos que, hoy los podríamos comparar con encuentros como este de Milán o con las vacaciones, organizadas por familias de nuestro Movimiento Familias Nuevas, para profundizar la propia formación.

Más adelante, encontramos a Jesús en Canáa, donde, con María su madre, fueron a festejar la boda de dos esposos, rodeados de toda la comunidad. Un grupo tan grande que pronto se terminó el vino.

Todo esto testimonia que en la vida de la Sagrada Familia ciertamente se trabajaba, pero también se hacía fiesta, lo que significa un tiempo dedicado

al descanso, a la relación con los otros, y, aún teniendo al mismo Dios vivo en su casa, un tiempo dedicado a la formación y al culto en el Templo.

Por lo tanto, los ritmos de la familia deben estar salpicados también de momentos en los cuales poder dialogar con el Absoluto dentro de sí y fuera de sí, en los hermanos. Es el momento en el cual cada uno ofrece su experiencia y recibe un análogo don de los familiares y de los hermanos de la comunidad. Esta era la experiencia de los primeros cristianos y debe ser también la nuestra de hoy.

Chiara, con su mensaje al Family Fest '93: "Como la familia, así la sociedad", en cierto modo, ya nos había anticipado los términos de este binomio: trabajo y fiesta. Es decir, si vivimos bien los valores de la familia, también el trabajo y la fiesta estarán impregnados de estos valores, siendo de este modo testimonios y auténticos constructores de una sociedad según el corazón de Dios.

Este es mi deseo. Estoy segura de que Chiara desde el Cielo, junto a Giordani y a todos nuestros familiares que ya han llegado allá arriba, festejarán con todos nosotros este Encuentro Mundial, que, sin duda, marcará una etapa importante para la actuación del designio de Dios sobre la familia, lo que significa sobre toda la humanidad.

---

<sup>1</sup> Chiara LUBICH, "La familia y el amor", Discurso 3 de mayo de 1981, en el FamilyFest, en *Doctrina Espiritual*.

<sup>2</sup> Chiara LUBICH, "La familia es el futuro", Discurso en Lucerna, 16 de mayo de 1999, en *Doctrina Espiritual*.

<sup>3</sup> Igino GIORDANI, *Comunità d'Amore*, Roma 1994, p. 15.